

## LA TÉCNICA, EL SER HUMANO Y LA NATURALEZA

Una de las escenas iniciales de la película *2001, Odisea del Espacio*, de Stanley Kubrick, muestra un grupo de antropoides viviendo en una época primitiva indeterminada, sin ninguna protección corporal y sin uso de herramientas. Ni su aspecto ni su modo de vida se diferencian mucho de lo que hoy sería una banda de primates superiores, a los que, como se sabe, el hecho de carecer de utensilios no les impide constituir sociedades en las que los vínculos interindividuales son altamente estructurados y sofisticados. Ahora bien, uno de los antropoides que muestra Kubrick toma en sus manos un hueso, probablemente de un animal cazado por él mismo y, sin proponérselo, da un golpe, descubriendo el efecto destructivo que produce la descarga de una masa sólida a cierta velocidad al chocar con otra. Con el hueso en la mano, convertido en instrumento, se hace más poderoso, no sólo porque puede intervenir más fácilmente en su medio natural, sino también porque puede hacerlo en su medio social. Al modificar su adaptabilidad al medio (puede ocupar nuevos hábitats al obtener caza donde antes no podía) no sólo aumenta su posibilidad de subsistir, sino que altera el modo como sobrevive en relación a sus semejantes ya que puede huir del control de éstos o bien controlarlos dirigiendo sobre ellos la acción instrumental. Por eso todo cambio o descubrimiento técnico, lejos de ser neutral socialmente, es al mismo tiempo una innovación positiva o negativa, según los casos, en las relaciones humanas, aun cuando no haya asignación exclusiva a que sólo un grupo disponga del nuevo instrumento (sólo los nobles pueden montar a caballo, sólo las personas autorizadas pueden portar armas, sólo los chamanes pueden ejercer medicina, etc.).

Para volver a la película de Kubrick, segundos más tarde de la escena en que el antropoide descubre el instrumento, lo tira y lo vemos desplazarse en el aire. Dentro de la misma escena, o casi, el hueso es sustituido por una nave camino a una estación orbital. La continuidad temática es completa, dejando de manifiesto que entre el hueso como instrumento-arma y los viajes espaciales sólo hay una diferencia de grado y de acumulación técnica, pero no algo distin-

to. La estación orbital permite ocupar un nuevo hábitat de frío, ausencia de atmósfera y radiaciones de modo más intenso pero no esencialmente distinto a como el antropoide puede ocupar una tierra donde hasta hace poco no podía alcanzar los alimentos. Con todo, Kubrick soslaya, en esta secuencia, un hecho fundamental que, sin embargo, estaba insinuado en la precedente, y es que, como hemos dicho, la modificación técnica introduce alteraciones sociales. Excepto en la escena inicial, las relaciones humanas y las relaciones con la naturaleza no parecen sufrir modificaciones esenciales a medida que en la mencionada película transcurre el tiempo y se pasa del período primitivo al año 2001, sin que Kubrick vincule la técnica al poder.

Por cierto que lo planteado en *2001* es ficción y, además, ocupa el lugar de una metáfora, como la de Adán y Eva, pues así como no hay registro empírico de estas figuras bíblicas, no lo hay de aquel antropoide ni tampoco de la nave que va camino a la estación orbital. Aquel antropoide es el Adán de la técnica; cómo habremos de llamarle, Prometeo, o quizá simplemente conservaremos su nombre Adán. Tal vez sea mejor no denominarlo, pues cualquier decisión en este sentido pondría demasiados velos sobre nuestro tema de reflexión. No definamos más, pues, su nivel exacto de desarrollo paleontológico y/o técnico ni designemos su opción cultural (que sin embargo no es ni mística ni chamánica), limitándonos a considerarlo el primer homínido que dispuso de la técnica.

Decíamos que entre el hueso utilizado por el antropoide y el viaje espacial sólo media una diferencia de grado. En efecto, en ambos casos hay:

- a) una disposición y planificación racional de medios con respecto a un fin; la expectativa de resultados previsibles;
- b) imaginación de fines, con respecto del medio natural y sico-social, fines que sin los instrumentos nunca hubiesen llegado a existir;
- c) expansión de las posibilidades hacia el interior (modificaciones psicológicas, conductuales y valóricas debidas al hecho de disponer herramientas/armas) y hacia el exterior (incremento de hábitats naturales disponibles para vivir).

En relación a la disposición y planificación de medios respecto de un fin, Weber y de Habermas piensan que sólo la época del capitalismo industrial trae consigo una racionalización de la producción. Esta racionalización se extiende deliberadamente a todos los campos de la sociedad y la vida en el capitalismo industrial y postindustrial, pero no nace con él, ya que se introduce lentamente desde que se hace uso del primer utensilio, si bien sólo en la actualidad se toma como modelo para dirigir y organizar al conjunto de la sociedad, de la cultura y de la creación de valores <sup>1</sup>. La disposición racional de medios no significa que

1 Jürgen Habermas, *La ciencia y la técnica como ideología*, Ed. Tecnos, Madrid 1994.

los fines con ella alcanzados sean racionales, ya que no es la razón sino el deseo el que hace inventar a la razón los medios para alcanzar un objetivo (tal como pensaba Hobbes<sup>2</sup>). Así, por ejemplo, la disposición racional de medios para anular políticamente o destruir grupos étnicos en Chile (guerra contra los mapuches por la expansión de fronteras a fines del siglo XIX), Alemania, Serbia que hacen difícil la racionalización de la política o la eliminación de grupos biológicos (plantas, animales, etc.) que hacen difícil la racionalización de la producción no significa que quienes tengan el poder de racionalizar la sociedad se propongan fines racionales. Para destruir o uniformizar masivamente la sociedad o la naturaleza se requiere mucha racionalidad instrumental, aun cuando el fin con que se racionaliza no sea racional. Es la racionalización de los medios, pero no de los fines, la que en la sociedad actual lleva a hacer desaparecer los valores liberales de igualdad (ningún individuo vale más que otro), libertad de iniciativa, restringida sólo a instituciones que disponen de los capitales necesarios para adquirir instrumentos, libertad cultural (restringida a quienes tienen medios para llegar a ser parte de la élite y a empresas que disponen de instrumentos de difusión) y respeto de las diferencias (contrarias a la uniformización que exige la racionalidad instrumental), de forma que para el capitalismo postmoderno el liberalismo clásico se convierte en un obstáculo a la uniformización de actitudes, bienes, valores y modos de vida.

La indeterminación temporal de la escena de los antropoides no nos permite afirmar si para Kubrick el momento en que el antropoide utiliza por primera vez el instrumento coincide con la clave epistemológica que nos permite distinguir entre el ser humano y sus antecesores no humanos. Con todo, vemos gran continuidad entre el antropoide y los astronautas que nos muestra posteriormente en su viaje a Júpiter. Emocionalmente tanto en el año 2001 como en la época primitiva los individuos están sometidos a la sorpresa y al temor, ambos ligados a una extraña forma de trascendencia o misterio que no sabemos si es psicológico o religioso y que pone un punto de incertidumbre en la continua expansión del hábitat natural humano planetario o extraplanetario. Recordemos el consabido monolito, que en todos los momentos en que aparece produce el mismo efecto de sorpresa y recordemos, también, el temor que produce en el computador que gobierna la nave que viaja a Júpiter el saber que va a ser apagado cuando transporte a los viajeros hasta su destino, lo que origina en éste una rebelión que a su vez produce temor en los astronautas, desviándose así la lucha de las escenas iniciales entre dos bandas de antropoides a una entre seres humanos y máquinas donde éstas, extinguiendo los sistemas artificiales de la nave, lleva a los viajeros a la muerte al confrontarlos sin mediación

2 Thomas Hobbes, *The Leviathan*, The Pelican Classics, Great Britain 1980, Libro I, cap. 3.

técnica con la naturaleza (el espacio). Es que la noción de hábitat natural carece de sentido en el ser humano si lo despojamos de la técnica, porque no conocemos ninguna sociedad sin técnica, lo que no quiere decir que, de por sí, la técnica sea buena o que no pueda poner en peligro a su creador y a su hábitat.

Podría interpretarse este episodio como el cierre de un círculo en la medida en que el alborozo inicial del antropoide se convierte en pánico en los astronautas que luchan contra la rebelión del instrumento. Esto nos podría llevar a pensar que la técnica se vuelve peligrosa para otros seres vivos o para el ser humano sólo en un período tardío, suponiendo que su uso temprano y a pequeña escala es inofensivo para la naturaleza no humana y para los humanos. Esto, en realidad, no es así; los datos disponibles relativos al poblamiento paleoindio en el sur de Chile y Argentina muestran huellas de numerosísimas matanzas más o menos masivas de animales, que llevan a pensar que entre diez mil y cinco mil años antes de Cristo el ser humano contribuyó de modo notable, aunque no único, pues hay que considerar los cambios de clima, al exterminio de la megafauna austral, milodones y mastodontes, ya sea por exceso de caza o por competir por la ocupación del hábitat<sup>3</sup>, para lo cual se hizo uso de instrumentos no muy distintos del hueso ya citado en 2001. Conviene recordar, al respecto, lo que dice Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*: «nunca y en ninguna parte el «salvaje» ha sido ese ser a penas salido de la condición animal, entregado todavía al imperio de sus necesidades y de sus instintos, como demasiado frecuentemente ha habido complacencia en imaginar y, menos tampoco, esa consciencia dominada por la afectividad y hundida en la confusión y participación»<sup>4</sup>. Ello nos lleva a sostener que, ya sea en una época primitiva indeterminada como en otra más actual, la técnica ha cumplido similares funciones en relación a la naturaleza, función que hecho posible una ampliación del hábitat humano, hasta el punto de permitir el poblamiento de casi todo el planeta y de dar esperanzas (o desesperanzas) fundadas en que se poblará otros astros en un período no muy lejano. El hueso o la piedra tallada que permitieron ganar nuevos hábitats al obtener de ellos alimentos o desplazar a otros grupos humanos no es, respecto de su función, distinto de la nave espacial que permitirá la colonización de nuevos hábitats. Respecto de estos se plantea lo mismo que respecto de los hábitats terrestres. Si los consideramos antinaturales porque sólo se sobrevive en ellos mediante la técnica (en la hipótesis de que no se pueda vivir en ninguno de ellos sin crear climas artificiales), deberíamos considerar antinatural el vivir en muchos puntos de la tierra, pues no conocemos la vida humana en ella sin técnica, ni siquiera allí donde la tierra y el clima son los más favorables.

3 J. Hidalgo et al. (eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria*, Ed. Andrés Bello, Santiago 1993.

4 Claude Lévi-Strauss, *La pensée sauvage*, Plon, Paris 1962.

Si detuviéramos nuestras palabras aquí, podríamos concluir que la técnica es una panacea que se deduce de la evolución natural del ser humano, evolución similar a la que han seguido otros animales, aunque de distinto sentido. Por cierto que hechos como la rebelión del computador que guía la nave a Júpiter en 2001, o los accidentes nucleares echan una sombra de duda sobre las posibilidades de expansión interna y externa que brinda la técnica al ser humano, pero resulta difícil concluir que la rebelión del computador y el accidente nuclear sean hechos necesarios atribuibles a las características propias de la técnica. Es que el verdadero problema de la técnica es muchísimo más grave que una rebelión computacional o un accidente nuclear y concierne tanto su vínculo con la naturaleza como con el ser humano. En efecto, la situación actual aunque permanente de la técnica consiste en la invasión que los criterios de acción instrumental han hecho de todos los dominios de la vida humana, sin que ese fenómeno sea reconocido (y sin que pueda serlo desde una perspectiva técnica). Ese fenómeno consiste en que, por ejemplo, los criterios necesarios para hacer uso de un hueso o para viajar a las estrellas se trasladan a otros ámbitos de la vida humana, en especial al de los valores, los cuales no son considerados como tales sino como necesidades de un supuesto único modo de vida humano y que hace de los valores, de la sociedad, de la cultura, de los afectos y de la naturaleza un instrumento, un utensilio.

Una de las grandes virtudes de la técnica es el dar lugar a una extraordinaria riqueza de formas de vida humana, cada cual adaptada a la vida en uno o varios medios ambiente, y uno de sus grandes defectos es que su vínculo con un modo de producción determinado la haya hecho evolucionar de tal forma que ya no sirve a la consecución de fines mediante la disposición racional de medios, sino que se ha convertido ella misma en un fin, para cuya consecución exige desplazar las fronteras internas del ser humano (sicología, valores, etc.) y externa (naturaleza exterior) de tal forma que puede destruir al hombre y su medio. Sin compartir nosotros la tendencia apocalíptica de Marcuse, pensamos que tiene razón cuando sostiene que «no puede sostenerse la «neutralidad» de la tecnología. La tecnología como tal no puede ser separada del empleo que se hace de ella [...] La manera en que una sociedad organiza la vida de sus miembros implica una *elección* inicial entre las alternativas históricas que están determinadas por el nivel heredado de la cultura material e intelectual. La elección es el resultado del juego de los intereses dominantes. *Anticipa* modos específicos de transformar y utilizar al hombre y a la naturaleza y rechaza otras formas. Es un «proyecto» de realización entre otros. Pero una vez que el proyecto se ha hecho operante en las instituciones y relaciones básicas, tiende a hacerse exclusivo y determina el desarrollo de la sociedad como totalidad. En tanto que universo tecnológico, la sociedad industrial alcanzada es un universo *político*, es la última etapa en la realización de un *proyecto* histórico específico, esto es, la experi-

mentación transformación y organización de la naturaleza humana como simple material de dominación. Conforme el proyecto se desarrolla, configura todo el universo del discurso y de la acción, de la cultura intelectual y material»<sup>5</sup>.

Junto con expandir el hábitat del ser humano, la técnica interviene en quien hace uso de ella, en los demás y en la naturaleza. Sin embargo, el hecho del que nos habla Marcuse es más profundo y consiste en cuatro fenómenos separables sólo para el análisis pero inseparables en la realidad:

a) Instalación de un sistema técnico de gobierno que busca la adecuación continua e indefinida del ser humano, modificándolo internamente.

b) El uso de la técnica con la finalidad de que el ser humano se someta a ciertos fines que no necesariamente comparte y que si conociera muy difícilmente compartiría, destruyéndose así las bases de la sociedad basada en la libertad de consciencia y acción.

c) Transformación del vínculo con la naturaleza de tal modo que ya no se busca crear instrumentos a partir de ésta, sino que toda ésta se convierte en un instrumento.

d) Disposición racionalizada de los seres humanos y de la naturaleza con el fin exclusivo de aumentar la valorización del capital.

Dentro de estos cuatro aspectos, la falla técnica o la rebelión computacional son, a pesar de su gravedad, hechos menores que distraen de la reducción y uniformización de posibilidades del ser humano así como de la destrucción de la naturaleza y de los valores culturales que apuntan a considerarla de modo no instrumental. Con ello se produce una destrucción no accidental, sino buscada, en nombre de la racionalización, de la diversidad de tipos de vida y valores humanos, así como una generalización de un sólo modo que sólo se vincula con los otros con el fin de dominarlos y los domina con el fin de instrumentalizarlos. En la medida en que estas formas de vida incluyen otros modos de valorar la naturaleza, contrarios a su instrumentalización generalizada, la racionalización de uno es condición del dominio de la otra. La desaparición de formas de vida humana diferentes, portadoras de diversidad de valores, es condición de la instrumentalización y quizá desaparición de buena parte de lo que hoy llamamos naturaleza. Poéticamente, aunque pensando principalmente en la desaparición de la diversidad de culturas, Lévi-Strauss lo describe así: «y he aquí, delante de mí, el círculo insuperable: cuanto menos las culturas humanas estaban en condición de comunicarse entre ellas y por lo tanto de corromperse, menos sus emisarios respectivos eran capaces de percibir la riqueza y la significación de esta diversidad [...] En algunos centenares de años, en este mismo lugar, otro viajero, tan desespera-

5 Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Introducción, Ed. Seix-Barral, Barcelona 1968.

do como yo, llorará la desaparición de lo que yo habría podido ver y que me se me escapa. Víctima de una doble debilidad, todo lo que percibo me hiere y me reprocho sin descanso no mirar lo suficiente»<sup>6</sup>.

El alborozo que muestra el antropoide de Kubrick al hacer uso del hueso como arma es efecto de que no sólo ha descubierto cómo expandir sus posibilidades con respecto de la naturaleza, sino que también le permite expandir sus posibilidades sociales mediante la dominación de sus semejantes. En esta primera etapa la razón es un instrumento para el ejercicio de un deseo que tiende a aumentar el dominio de los demás antes que de sí mismo. Respecto de sí mismo, no sólo están las técnicas de terapia física, sino también las de sicoterapia que tienden a modificar los propios comportamientos, la capacidad para resistir sufrimientos o bien para eliminarlos. Respecto de los otros, la técnica permite ejercer control sobre ellos, como es el caso de la escritura, que permite dominar a los humanos sobre grandes territorios mediante documentos que dan a conocer la voluntad del poder, ya sea soberano (monárquico, democrático, etc.) o de una empresa privada sobre la cual no hay más forma de control que un boicot, en la actualidad casi imposible, de los consumidores. Asimismo, la técnica permite intervenir en el campo de la cultura, creando valores que aseguren, en momentos de déficit de legitimidad política o valórica, la lealtad de las masas hacia el sistema, evitando explosiones y crisis sociales. El aumento de la expansión interna permite la creación de valores que autorizan o hacen psicológica y culturalmente válidos hechos que contribuyen, a su vez, a incrementar la expansión interna o externa. Tal ha sido el caso, por ejemplo, con la modificación valórica del préstamo a interés, que al dejar de ser considerado usura (cambio cultural) permitió la expansión del crédito (cambio social), lo que permitió la creación de nuevas máquinas (cambio destinado a la expansión externa). Tal ha sido, también, la modificación valórica que ha llevado a hacer de la naturaleza un instrumento o que lleva a considerar al ser humano, y no a cualquiera, sino al ser humano occidental, racionalizado y racionalizador, como culminación de todo el universo.

La situación contemporánea de la técnica no es, por tanto, la descrita en las distintas formas de rebelión de los instrumentos fabricados por el ser humano, llámeseles Frankenstein o el computador Hall en la película *2001*. La rebelión de las máquinas es una versión moderna, aunque no actual, de la teoría del aprendiz de brujo, y corresponde a una visión donde la iniciativa y la voluntad individual de las personas tenían un amplio campo que entonces no encontraba más amenazas que las técnicas. La rebelión de la técnica refleja, con todo, una visión ingenua que no toma en cuenta que en la metáfora

6 Claude Lévi-Strauss, *Tristes Tropiques*, Plon 1955.

del aprendiz de brujo se da cuenta sólo de una parte del problema de la técnica: que las máquinas escapen al control humano. En la actualidad el problema es otro: las máquinas están bajo control humano, pero existe una tendencia creciente a considerarlo a él y en consecuencia a la naturaleza como parte de un máquina mucho mayor de la que todo lo que existe, vivo o inerte, son piezas instrumentales que apuntan a la valorización del capital. La autoreferencia de la técnica y el hecho de haber optado por sólo una de las posibilidades de vida del ser humano han dejado fuera de contexto a la metáfora del aprendiz de brujo, quitándole significación: quién desconfiaba hoy de los computadores. Los males de la técnica son invisibles desde el punto de vista de la técnica, como bien constata Heidegger en *La Pregunta por la Técnica* al sostener que esencia técnica no es algo técnico ni neutral y que, si bien desarrolla las fuerzas constantes de la naturaleza, oculta el libre acercamiento del ser humano al destino<sup>7</sup>. Pero esta afirmación de Heidegger, valiosa por lo que nos recuerda del destino y de la imposibilidad de que la crítica a la técnica provenga de la técnica, sigue apegada a lo que denuncia: entender que la técnica «desarrolla» fuerzas de la naturaleza es seguir apegado a la visión técnica de ella.

Hemos llegado a un punto en el que es necesario definir qué entendemos por técnica. En efecto, la palabra tiene dos sentidos distintos. Por una parte, designa el tipo de uso que hace de la naturaleza el antropoide que toma el hueso en sus manos por primera vez o el uso que hacen de ella los seres humanos en viaje por el espacio. Por otra, designa un sistema político que busca instrumentalizar racionalmente la naturaleza interna y externa del ser humano. *2001* es una gran película, pero peca de ingenua al tratar del tema que nos ocupa sólo en el primer sentido. No muestra las modificaciones sociales que trae consigo la técnica en la época de los viajes a Júpiter con la misma nitidez que lo ha hecho al mostrar el dominio del antropoide armado respecto de sus semejantes, haciendo creer que el único problema de la técnica del siglo XXI pueda ser su falla. Con ello olvida que pocos modelos utópicos de sociedad son tan opresivos como el descrito por Bacon en la *Nueva Atlántida*, donde a pesar de la ingenuidad de no considerar el deseo y el papel del capital en las relaciones entre los seres humanos, desaparece la libertad de buscar fines y felicidad que no tenga sanción «científica» y donde lo científico es decidido por un comité de sabios sobre los que no hay control. Quizá peor que la falla técnica pueda ser su perfecto funcionamiento, si entendemos por técnico un sistema político que ejerce su dominio sobre el supuesto de que no existen ni otra forma de gobierno, ni otro

7 Martin Heidegger, *La pregunta por la técnica*; Ed. Universitaria, Santiago 1993. Trad.: Fco. Soler.



valor ni otro objetivo que la disposición racional de medios en función de fines. El gobierno de la técnica, incluso si desaparecieran los conflictos entre capital y trabajo, disminuiría de modo radical la cantidad de culturas del mundo (que son distintos modos de expandir el hábitat humano y de vincularse con la naturaleza) y dejaría a las pocas que subsistan reducidas a una parte ínfima de sus capacidades, comenzando por la occidental, de la que desaparecerían, entre otros, los valores de autorealización, libertad de consciencia y libertad individual, los que no son compatibles con una instrumentalización dogmática del ser humano, de la sociedad y de la naturaleza.

HERNÁN NEIRA